

El “deber de memoria”: entre el recuerdo y el olvido

The “duty of remembrance”:
among reminisce and forgetfulness

Julia Unzueta Martínez

Artista plástica
Graduada y Máster en la Universidad Bordeaux Montaigne
juliaunzueta@hotmail.com

Recepción: 28.10.2023

BIBLID [ISSN: 1137-439X, eISSN: 2243-9940 (2023), 41; 111-131] Aceptación: 20.11.2023

Resumen: El presente trabajo trata sobre cuatro espacios dedicados al “deber de memoria” de los crímenes cometidos por el régimen nazi: el pueblo mártir y el Centro de la memoria de Oradour-sur-Glane, el Memorial de Buchenwald, el Memorial y Museo Auschwitz-Birkenau y la intervención artística Stolpersteine. Lugares que han tenido una trayectoria diferente desde el momento de su creación, como espacios para el recuerdo y en los que el inevitable paso del tiempo va haciendo transformaciones en ellos. Cambios físicos, conceptuales y de gestión, pero también los producidos por la distancia que el tiempo pone con los acontecimientos recordados.

Palabras clave: Memorial. Oradour-sur-Glane. Buchenwald. Auschwitz. Stolpersteine.

Laburpena: Lan honek erregimen naziak egindako krimenak “oroitzeko betebeharrari” eskainitako lau guneri buruz dihardu: martiri herria eta Oradour-sur-Glane oroimenaren Zentroa, Buchenwalden Memoriala, Auschwitz-Birkenau Memoriala eta Museoa, eta Stolpersteine deritzon esku-hartze artistikoa. Sortu zirenetik ibilbide ezberdina izan duten tokiak, oroimenerako espazio gisa, non denboraren igarotze saihestezinak horietan eraldaketak egiten dituen. Aldaketa fisikoak, kontzeptualak eta kudeaketakoak, baina baita denborak gogoratutako gertaerekin duen distantziagatik sortutakoak ere.

Giltza-hitzak: Memoriala. Oradour-sur-Glane. Buchenwald. Auschwitz. Stolpersteine.

Résumé: Le travail présenté traite de quatre sites où est exercé le “devoir de mémoire” pour des victimes du nazisme durante la Seconde Guerre Mondiale: le village martyr et le Centre de la mémoire d’Oradour-sur-Glane, le mémorial de Buchenwald, le Mémorial et le Musée Auschwitz-Birkenau et l’intervention artistique Stolpersteine. Chaque espace connaît une histoire différente après sa création comme lieu de mémoire et de manière inévitable subit une transformation causé par le temps qui passe. Il y a des changements physiques, des changements conceptuels et des changements dans la question des sites mais également le passage du temps va provoquer une distanciation avec les actes relatés dans ces lieux.

Mots clés: Mémoirel. Oradour-sur-Glane. Buchenwald. Auschwitz. Stolpersteine.

Abstract: The present work deals with four spaces dedicated to the “duty of remembrance” of the crimes committed by the Nazi regime: the martyr town and the Centre de mémoire of Oradour-sur-Glane, the Buchenwald Memorial, the Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau and the work of art Stolpersteine. Places that have had a different courses since the moment of their creation. Places of memory transformed by the time. Physical, conceptual and administrative changes, but also the changes produced by the time passed between those events and the present.

Keywords: Memorial, Oradour-sur-Glane. Buchenwald. Auschwitz. Stolpersteine.

Cita bibliográfica recomendada para este artículo:
UNZUETA MARTÍNEZ, Julia

“El ‘deber de memoria’: entre el recuerdo y el olvido”,
Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía, nº 41, 2023; pp. 111-131, <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.18872.72966>

INTRODUCCIÓN

La observación y el análisis de los restos materiales del pasado han formado parte del interés de historiadores, ensayistas y artistas a lo largo de los tiempos. No solo por su carácter evocador, también por su capacidad narrativa para hacernos comprender su razón de ser, en el tiempo al que pertenecieron. Como bien explica Starobinski “[la ruina/lo que queda de otros tiempos] por su presencia nos habla de una época desaparecida” (Starobinski, 1987: 179). Y, por lo tanto, tiene una función de testigo. Gracias a su presencia se puede justificar su existencia en el pasado. En este sentido, la noción de “esto ha sido” enunciada por Barthes (1980: 133) resulta relevante. Así, una fotografía tiene el valor de testigo del objeto fotografiado, al haber tenido que estar delante del objetivo para poder ser captado por la cámara. Del mismo modo puede entenderse la existencia de un monumento del pasado a través de sus restos arruinados. Aunque en el presente su valor haya cambiado:

la ruina por excelencia señala un culto desertado, un dios dejado de lado. Expresa el abandono y la desatención. El monumento antiguo era un memorial [...] permitía el recuerdo. Pero el recuerdo inicial se ha perdido, un nuevo significado aparece, anunciando la desaparición del recuerdo que el constructor pretendió perpetuar con la obra. Su melancolía reside en el hecho de que se ha convertido en el monumento del significado ‘perdido’ (Starobinsky, 1987: 180).

Así, los restos testimoniales del pasado pueden mantenerse con el tiempo, pero inevitablemente van a sufrir una pérdida física e identitaria. El significado de lo que fueron irá disminuyendo, pero, a la vez, su propio desgaste les irá dotando de un nuevo sentido y de un cambio en la manera de percibirlos.

La idea del “deber de memoria” se desarrolla tras la Segunda Guerra Mundial. Si bien este fenómeno tuvo sus antecedentes en los años posteriores a la Gran Guerra, cuando se levantaron monumentos en honor a los caídos en multitud de plazas de grandes y pequeñas ciudades de Europa. También será entonces cuando se plantee la conservación de escenarios de batalla, como es el caso de la clasificación de *site historique* otorgado a Le Linge en 1921 (Hensel, 2013)¹. Pero a partir de 1945 cobrará mayor intensidad, sobre todo cuando los supervivientes de los campos de concentración nazi comiencen a exigir que lo ocurrido no sea olvidado y hacen un llamamiento al “deber de memoria”, como medio para evitar que actos semejantes vuelvas a producirse (Ledoux, 2022). Pero, ¿de qué manera el paso del tiempo afecta a los espacios de memoria y a su capacidad para el recuerdo?

Las siguientes páginas tratan sobre monumentos dedicados al deber de memoria, tomando los cuatro ejemplos más representativos de espacios para el recuerdo, en relación con las acciones del régimen nazi: el antiguo pueblo de Oradour-sur-Glane, el campo de concentración de Buchenwald, el Museo de Auschwitz y la intervención artística *Stolpersteine*. También de, en qué medida estos espacios se han visto transformados a lo largo del tiempo, desde el momento en el que sucedieron los acontecimientos que se quiere recordar: las modificaciones a las que fueron sometidos para su conversión en lugares de memoria, los cambios originados como consecuencia de los planes para su conservación y el cambio de percepción por parte de los visitantes, entre otras cuestiones.

1. RADOUR-SUR-GLANE

El “pueblo mártir” de Oradour-sur-Glane se encuentra en la región francesa de Limousin. Esta localidad es conocida por haber sido víctima del horror nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

El 9 de junio de 1944, pocos días después del desembarco en Normandía, cuando la esperanza de la Liberación crecía y los actos de la Resistencia eran cada vez más frecuentes, el regimiento blindado *Der Führer* de la división *Waffen SS Das Reich*, destacado en esta zona del Macizo Central, recibe la orden de dirigirse hacia el frente en Normandía, el día 11 de ese mismo mes. En esos tres días llevaron a cabo actos de “acción ejemplar” en diferentes puntos de la comarca²; uno de ellos en Oradour-sur-Glane.

1. “Le Linge Memorial Museum”, en: *Chemins de mémoire*, Ministère des armées, consultado el 13 de septiembre de 2023, <https://www.cheminsdememoire.gouv.fr/fr/musee-memorial-du-linge-0>

2. “Récit du massacre”, en: *Centre de la mémoire. Oradour-sur-Glane: village martyr*, consultado el 18 de julio 2023, <https://www.oradour.org/recit-du-massacre>.

El 10 de junio de 1944, tres secciones de la tercera compañía del regimiento, asaltaron el pueblo. Los soldados utilizaron tácticas militares de exterminio para rodear, someter y ejecutar a los civiles. Un grupo de la compañía de las SS ordenó a los habitantes a agruparse, con el pretexto de un ejercicio rutinario de verificación de sus identidades. Mientras tanto, otros soldados rodeaban la localidad impidiéndoles la salida. Separaron a la población: Todos los hombres mayores de 14 años fueron llevados a garajes y granjas en los que fueron fusilados, dando fuego después a los edificios. Llevaron a las mujeres y los niños a la iglesia incendiándola con ellos dentro. En total 642 personas murieron ese día³. Fue el ataque más mortífero sobre población civil en Francia durante la Segunda Guerra Mundial.

Tras la masacre, se decidió muy pronto cual sería el futuro del lugar. Se mantendría de la manera más parecida a cómo se encontró tras el asalto, con el objetivo de reflexionar sobre sus consecuencias y no olvidar lo ocurrido. La visión del pueblo completamente derruido serviría como discurso honesto de verídico de la violencia y el terror ejercidos por los nazis. Desde las primeras semanas, las acciones llevadas a cabo tuvieron como objetivo mantener intacto el espacio, evitando alterar la imagen dejada por la destrucción. Mientras supervivientes, vecinos y familiares sacaban los cuerpos y recuperaban algunos objetos, fueron consolidados los muros conservados, con los materiales recuperados entre los edificios destruidos (Grandcoing y Rabate, 2016). Aunque tras el invierno del año siguiente a la agresión, se comprendió que sería necesario recurrir al uso de materiales constructivos modernos, para llevar a cabo la conservación, pero procurando mantener, en la medida de lo posible, su aspecto original.

El 21 de septiembre de 1944, tres meses después del ataque, Pierre Masfrand, médico de profesión, fue nombrado conservador de las ruinas de Oradour-sur-Glane por el prefecto de Rochechouart. Masfrand se ocuparía del Museo de manera voluntaria, no siendo un profesional de la conservación, aunque sí disponía de los conocimientos y la experiencia necesarios para ello. Unos días más tarde, el 2 de octubre de 1944, se crea la asociación *Comité du souvenir*, compuesta por políticos locales, funcionarios departamentales y una de las víctimas, superviviente de la masacre, con el objetivo de asegurar la conservación de las ruinas. Para ello exigieron cinco cosas: la clasificación del pueblo entero como monumento histórico, la construcción de un nuevo pueblo cerca y así evitar edificar sobre las ruinas, la creación de un museo del recuerdo, instalar una muralla que rodeara el espacio conservado y la disposición de un osario junto a un monumento y una capilla (Ragot, 2022). Se dio puso un especial ímpetu en la voluntad de conservar los restos del antiguo pueblo en su totalidad, no solo una parte de este, algo excepcional para la época.

El 4 de marzo de 1945, antes del final de la guerra, el general Charles de Gaulle visita el lugar, confirmando el compromiso de la conservación del espacio en su estado de ruina, como ejemplo de los actos cometidos por los soldados nazis sobre la población civil⁴. Un año después, el 19 de mayo de 1946, es aprobada la ley que declaraba a Oradour-sur-Glane monumento histórico, al tiempo que se desarrolla la construcción de un nuevo emplazamiento, en un lugar próximo a las ruinas⁵. Hay un deseo y una voluntad, no sólo a nivel local, también nacional de que el lugar perdure en el tiempo como espacio de memoria.

A la par que se plantea su conservación surge el empeño, por parte de los familiares de las víctimas de, no solo mostrar un espacio en ruinas, sino también de relatar lo ocurrido. Se instalaron placas conmemorativas en honor de los fallecidos, con explicaciones sobre lo sucedido y señalando los lugares en los que fueron encontrados los cuerpos (Grandcoing y Rabate, 2016).

Algo más de cincuenta años después, el 16 de julio de 1999, el Presidente de la República Francesa, Jacques Chirac, inauguró el *Centre de la mémoire* de Oradour-sur-Glane. Un edificio, situado en la entrada del pueblo, desde el que se inicia la primera parte de la visita. Al

3. "Oradour-sur-Glane, 10 juin 1944", en: *Chemins de mémoire*, consultado el 20 de julio de 2023, <https://www.cheminsdememoire.gouv.fr/fr/oradour-sur-glane-10-juin-1944>

4. "[EXTRAIT] DEBADO: Visite de De Gaulle à Oradour-sur-Glane en mars 1945", en: *Youtube*, canal: France 3 Nouvelle-Aquitaine, <https://youtu.be/-pO9Rs5D4sw>, consultado el 18 de julio de 2023.

5. "Village", en: *Ministère de la Culture. Liberté, Égalité, Fraternité*, consultado el 27 de julio de 2023, <https://www.pop.culture.gouv.fr/notice/merimee/PA00100409?base=%5B%22Patrimoine%20architectural%20%28Mérimee%29%22%5D&mainSearch=%22oradour-sur-glane%22&idQuery=%22761cf5-bbc3-7faa-7353-37c74eb86452%22>

igual que la labor ejercida por los familiares de las víctimas años atrás, este espacio se crea con el objetivo de situar los acontecimientos en su contexto histórico y facilitar la comprensión de las ruinas. Consciente de la necesidad de poner voz al silencio del lugar, Jean-Jacques Fouché, director en aquél momento del *Centre de la mémoire*, explica que la ruina sola no es suficiente para poder hacer memoria:

Les ruines sont muettes sur ce qui leurs est arrivé sur ce qui les a fait devenir ruines. Et donc là avec le nouvel équipement du Centre de la mémoire nous avons proposé un récit préalable à la visite du monument historique⁶.

En Oradour se han ido sucediendo los trabajos de restauración y consolidación, con el objetivo de lograr mantener en pie el lugar, intentando que conserve el aspecto más fiel posible al que tuvo tras su ataque en 1944. Pero, a pesar de todos los esfuerzos para conservar el lugar intacto, el paso del tiempo sigue erosionando los materiales.

Sur toutes ces traces censées figer le souvenir d'un passé traumatique, le temps d'après la guerre est passé à son tour, altérant les matériaux ou l'éclat des couleurs, remodelant les ruines, déposant de la rouille sur la voiture carbonisée du village d'Oradour-sur-Glane... (Camarade, 2016: 117).

Además, el intento por conservarlo evitando alteraciones estructurales no impide, con el efecto de estas acciones, la desnaturalización del lugar. Como explica Jean-Jacques Fouché, en su artículo *L'aura des ruines d'Oradour*, “Conséquence de décennies d'interventions pour la conservation des ruines, la sécurité des visiteurs et leur information, les ruines ont perdu leur authenticité” (Fouche, 2011: 68). La autenticidad que transmitían las ruinas del pueblo, y que hablaban directamente al espectador del terror nazi están desapareciendo. A pesar de la voluntad de preservar un espacio de las destrucciones causadas por el paso del tiempo, este acaba afectando igualmente al lugar, transformándolo. Ya no se trata de los restos originales de un pueblo, sino de una ficción, de alguna manera necesaria, para explicar la barbarie de los nazis sobre la población civil.

En febrero de 2023, falleció el último superviviente de la masacre, M. Robert Hébras⁷. Con su desaparición se han perdido los últimos testimonios directos de lo sucedido. Ahora esa tarea recae en los restos del lugar y en terceras personas que puedan transmitir un acontecimiento cada vez más lejano en el tiempo. A pesar del intento por mantener el espacio “intacto”, ¿de qué manera se verá afectado, a partir de ahora, este acto de memoria?

Tres semanas después del fallecimiento de Robert Hébras, Oradour-sur-Glane ha vuelto a ser noticia. En marzo de 2023, Benoît Sadry, presidente de la *Association nationale des familles des martyrs d'Oradour-sur-Glane* hizo un llamamiento al Presidente de la República francesa para poder seguir manteniendo en pie el monumento (Petit, 2023). Ya que, a pesar de los múltiples trabajos de consolidación, el estado de las ruinas es precario. En respuesta a esta señal de alarma, la propuesta instucional ha sido reducir el tamaño del monumento y mantener únicamente el camino principal y la iglesia. Ante la negativa de aceptar esta solución, por parte de Sadry, el *Ministère de la Culture et la Fondation du Patrimoine* ha abierto una colecta pública⁸ con el objetivo de “movilizar una gran comunidad de donantes franceses y extranjeros –particulares y empresas– para conservar el lugar, único y transmitir su historia a las futuras generaciones”⁹. Resulta llamativo el cambio en la percepción del monumento, solo ochenta años después de los acontecimientos que motivaron la creación de un espacio de memoria para evitar el olvido.

6. “20h A2 du 16 juillet 1999, Le centre de la mémoire à Oradour-sur-Glane, Archive INA”, canal: INA Actu, *Youtube*, <https://youtu.be/qVgn0VnsZX8>, consultado el 25 de julio de 2023.

7. “Robert Hébras, le dernier témoin du massacre d'Oradour-sur-Glane, est mort à l'âge de 97 ans”, en: *franceinfo*, https://www.francetvinfo.fr/societe/oradour-sur-glane/robert-hebras-le-dernier-temoin-du-massacre-d-oradour-sur-glane-est-mort-a-l-age-de-97-ans_5653193.html, consultado el 28 de julio de 2023.

8. *Fondation du Patrimoine*, consultado el 5 de agosto de 2023, <https://www.fondation-patrimoine.org/recherche-projet?search=orador%20sur%20glane&pres=0>,

9. “Un appel aux dons lancé pour la restauration des ruines d'Oradour-sur-Glane”, en: *Le Populaire du centre*, https://www.lepopulaire.fr/oradour-sur-glane-87520/actualites/un-appel-aux-dons-lance-pour-la-restauration-des-ruines-d-oradour-sur-glane_14328653/, consultado el 28 de julio de 2023.

2. BUCHENWALD

La llegada al poder de Adolf Hitler en Alemania, el 30 de enero de 1933, supone el inicio de un período marcado por el totalitarismo, la represión social y la barbarie. Uno de los instrumentos más relevantes de la política opresiva del Tercer Reich, hasta la muerte de A. Hitler fue la creación de campos de concentración en Alemania, Austria, Polonia, Francia, Italia... Según explica el historiador Nikolaus Wachsmann, el partido nazi no contempló en sus objetivos iniciales el proyecto de implantación de campos de concentración. Será tras su llegada al poder cuando esta idea se ponga en marcha (Wachsmann, 2009: 19). Así, el 3 de marzo de 1933, tres meses después de la llegada al poder de Hitler, se crea el primer centro (White, 2009: 5) y entre 1934 y 1937 quedó establecida la red de campos de concentración (Wachsmann, 2009: 20).

El objetivo directo de su construcción fue el que sirvieran para encarcelar a todas aquellas personas consideradas una amenaza para el nacional-socialismo: Judíos, gitanos, testigos de Jehová, opositores al régimen, comunistas, homosexuales¹⁰. De manera rápida, los campos comenzaron a ser utilizados como lugares de tortura, de experimentación con seres humanos, pero también de mano de obra para realizar trabajos forzados. Poco a poco los primeros centros fueron transformados reagrupándose entre sí, dando lugar al nacimiento de otros mayores. Antes de 1940 ya estaban operativos grandes campos, como el de Buchenwald¹¹.

En funcionamiento desde 1937 hasta 1945, Buchenwald se sitúa en la colina de Ettersburg cerca de Weimar. El campo fue construido para acoger a los prisioneros de los campos de Lichtenburg, Sachsenburg y Bad Sulza, y su objetivo era eliminar a los opositores al régimen. Los propios prisioneros construyeron el campo *ex nihilo*¹² (Combre, 2013: 18); desde los barracones hasta los caminos, incluyendo la famosa *Blutstraße* (Carretera de sangre), construida en la primera mitad de 1938 que comunicaba la ciudad de Weimar con el campo de Buchenwald¹³. A finales de 1937 el lugar contaba con 2.500 prisioneros. La población se multiplicó con rapidez. En octubre de 1938 se llegó a los 10.000 y a finales de noviembre de ese año, tras la "Noche de los cristales rotos", 9.845 hombres judíos fueron llevados al campo, aún en construcción¹⁴. Se estima que 250.000 personas provenientes de toda Europa fueron confinadas en este lugar y que 56.000 murieron en él.

Como explica el sociólogo y periodista alemán Wolfgang Sofsky, la infraestructura de los campos de concentración correspondía a la de una ciudad. Diseñada para los prisioneros y el personal del campo, con todo lo necesario para el correcto desarrollo de la actividad, incluyendo una red de transporte como el tren (Sofsky, 1995: 67).

Buchenwald fue en una de las bases más importantes de la Waffen SS durante la Segunda Guerra Mundial y el campo de concentración más grande de Alemania, abarcando 40 hectáreas¹⁵.

En el campo cohabitaban dos formas de vida muy distintas: por un lado, estaban los prisioneros y, por otro, los soldados y oficiales encargados de su control, junto a sus familias. Los prisioneros de Buchenwald eran forzados a trabajar para garantizar el aprovisionamiento de ejército nazi durante la guerra. El campo disponía de su propia cantera y dos fábricas: la

10. The United States Holocaust Memorial Museum, "Los campos de concentración de 1939-1942". *United States Holocaust Memorial Museum*, consultado el 20 de agosto de 2023, <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/concentration-camps-1939-42?parent=es%2F4656>

11. The United States Holocaust Memorial Museum, "Los campos de concentración de 1933 a 1939". *United States Holocaust Memorial Museum*, consultado el 20 de agosto de 2023, <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/concentration-camps-1933-39>

12. "Establishment of the camp", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 28 julio de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/chronologie/konzentrationslager/lagergruendung>

13. "Blood road", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 15 de agosto de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/historischer-ort/konzentrationslager/blutstrasse>

14. "Mass arrests", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 28 julio de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/chronologie/konzentrationslager/massenverhaftungen>

15. "SS casern", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 15 de agosto de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/historischer-ort/konzentrationslager/ss-kasernen>

Deutsche Ausrüstungswerke (Daw)¹⁶ y la fábrica de armas situada al lado de la *Blutstraße*¹⁷. En muchos casos los reclusos fueron sometidos a experimentos pseudocientíficos, lo que causó la muerte a miles de personas. Las revueltas eran castigadas con violencia y, en general, las duras condiciones de vida hicieron que la mortandad fuese elevada¹⁸.

Para los guardias, los oficiales, médicos y sus familias, el lugar respondía, por completo, a las necesidades de una vida relajada y de cierto lujo. Para lo que contaban, además de con los espacios de viviendas, jardines y fuentes, con un casino, un zoológico¹⁹, casas de baños, un espacio para practicar la caza y la cetrería... Lugares de reposo y de representación con cierta ostentación para acoger a visitantes e invitados²⁰.

El 11 de abril de 1945 las tropas estadounidenses liberaron el campo de Buchenwald. Tras el Acuerdo de Postdam, en verano de 1945, el lugar se convirtió en una prisión bajo control soviético, para reclusión del personal nazi encargado de los campos y soldados de bajo rango. El llamado Campo Especial Soviético nº 2 acogió a 28.494 prisioneros. Del mismo modo se crearon otras prisiones en antiguos campos de concentración, controladas por británicos, estadounidenses y soviéticos. En ellas quedaron reclusos aquellos acusados de crímenes nazis cometidos durante la Segunda Guerra Mundial, a la espera de sus respectivos juicios, mientras se llevaba a cabo lo que el historiador Perry Biddiscombe denomina la "desnazificación" del país:

to describe the specific liquidation of the National Socialist Party (NSDAP) and the elimination of its influence, particularly through the arrest and incarceration of the party's senior personnel, plus the purging of party members from the German Government and the business management structure (Biddiscombe, 2007: 9).

Sin que haya constancia de crueldades similares a las vividas bajo el Tercer Reich, durante esta etapa del control soviético del campo, más de 7.000 personas murieron de malnutrición, enfermedad y de los efectos del aislamiento al que fueron sometidos²¹.

Durante este periodo el lugar sufrió cambios físicos para adaptarlo a las nuevas necesidades. El Campamento Especial Soviético nº 2 contaba con 250 soldados, y el número de prisioneros era muy inferior al del periodo de la guerra, por lo que únicamente se utilizó una parte del antiguo campo de concentración²².

Se aprovecharon espacios ya construidos. Una parte de las antiguas casernas volvieron a ser ocupadas por los nuevos prisioneros²³ y los soldados se instalaron en los antiguos edificios utilizados para la administración de lugar²⁴. La antigua fábrica DAW fue usada como espacio de trabajo en el que se instalaron garajes, talleres de coches, de fundición, herrería y soldadura, así como espacios de almacenamiento²⁵.

16. "Daw", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 28 de julio de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/historischer-ort/konzentrationslager/daw>

17. "Armament factory", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 15 de agosto de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/historischer-ort/konzentrationslager/ruestungswerk-gw-ii>

18. United States Holocaust Memorial Museum, "Buchenwald", en: *Enciclopedia del Holocausto*, consultado el 31 de agosto de 2023, <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/buchenwald>

19. "Zoological garden", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 28 de julio de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/historischer-ort/konzentrationslager/zoologischer-garten>

20. La cabaña dedicada a la práctica de la cetrería de Buchenwald se abrió al público en 1940, cada domingo las SS ofrecían *tours* de una hora a los visitantes. De igual manera era habitual que se hiciesen álbumes de fotografías mostrando el campo de concentración, para un uso personal, para compartir con familiares o amigos, pero también oficial. Se mostraba con orgullo el lujo y en la limpieza del espacio censurando las condiciones de vida de los prisioneros. El historiador Ilse About hace una presentación y análisis de uno de esos álbumes, "Buchenwald finales del año 1943" en su artículo: "Buchenwald Jahresende 1943", en: *Une construction iconographique de l'espace concentrationnaire* (About, 2003).

21. "Establishment of the soviet special camp nº 2", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 31 de agosto de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/chronologie/sowjetisches-speziallager/einrichtung>

22. "Garrison area", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 28 julio de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/historischer-ort/sowjetisches-speziallager/garnisonsbereich>

23. "Inmate housing", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 28 julio de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/historischer-ort/sowjetisches-speziallager/haeftlingsunterkuenfte>

24. "Garrison area", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 28 de julio de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/historischer-ort/sowjetisches-speziallager/garnisonsbereich>

25. "Workshops", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 28 de julio de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/historischer-ort/sowjetisches-speziallager/werkstattgelaende>

Pero también se edificaron nuevas dependencias para cumplir con las necesidades del momento, como el horno para la elaboración de pan²⁶ o el “Kultura” un espacio cultural para los oficiales y los soldados soviéticos²⁷.

En 1950 el Campo Especial Soviético cerró. 2.415 prisioneros fueron llevados ante la justicia, 264 pasaron a estar bajo custodia de los oficiales soviéticos y el resto, 7.073 personas, fueron liberadas²⁸.

Cuatro años después, en 1954, por orden de la antigua República Democrática Alemana (RDA), se comienza a construir el Monumento y Memorial Nacional de Buchenwald que fue inaugurado el 14 de septiembre de 1958. El Memorial se dedicó en exclusiva al recuerdo de los prisioneros políticos comunistas alemanes que fueron llevados al campo y a glorificar sus actos. En opinión de Volkhard Knigge, historiador y director del Memorial de Buchenwald desde 1994 hasta 2020, durante la etapa de control de la RDA el museo ofrece una historia manipulada de lo ocurrido en el lugar durante la Segunda Guerra Mundial (Knigge, 2004: 9-10). Aprovechando la popularidad de Buchenwald y su notoriedad por haber sido uno de los campos con más prisioneros políticos entre su población, el Memorial se convierte en una de las armas políticas de la RDA (Combe, 2013: 18). La visita al Monumento y Memorial Nacional de Buchenwald se convirtió en parada obligatoria para la educación de los jóvenes de Alemania del Este²⁹.

El discurso, en exceso partidista, comienza a popularizar algunos relatos inexactos sobre lo ocurrido en el campo, como el de su supuesta auto-liberación. Según esta versión, días antes de la llegada de la armada estadounidense, los prisioneros comunistas se amotinaron apoderándose del armamento de los soldados alemanes y tomaron el control del portón de campo revelándose contra los nazis. Una revisión de las narraciones y testimonios realizada años después concluirá que dicha rebelión no tuvo lugar (Rouhart, 2015).

Fue durante el período de la RDA cuando el campo sufrió su mayor cambio físico. En 1950 el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (Politburó) decidió preservar solo algunas de las ruinas del antiguo campo de Concentración de Buchenwald ordenando derruir el resto de las edificaciones. Así fue como la mayor parte del antiguo campo desapareció³⁰. Se instalaron numerosas placas conmemorativas a lo largo de los restos que aún se mantenían en pie y se inauguró el museo de la “Resistencia antifascista”, en el edificio de la antigua lavandería (Marcuse, 2010).

En 1958 se termina la construcción, en la zona de colina de Ettersberg, a las afueras del campo original, del mayor monumento conmemorativo de los campos de concentración nacional socialistas en Alemania (Marcuse, 2010: 200). Se trata de un espacio que orienta al visitante “desde la muerte hasta la vida”. Por una pasarela por la que se baja hacia “la oscuridad del fascismo”, se llega hasta donde se muestran tres fosas comunes. Desde ese punto y por la misma pasarela se asciende hasta la Torre de la Libertad, ahora llamada El Campanario, en la que una escultura de bronce representa la victoria de los resistentes en el campo de concentración³¹.

Tras la reunificación alemana, en 1990 se reorientó la concepción del Memorial concentrándose en homenajear a todas las víctimas del campo y no únicamente a los prisioneros políticos (Marcuse, 2010: 200).

Como hemos visto, desde 1945, el lugar ha sufrido numerosos cambios físicos. Su extensión ha quedado reducida de manera considerable, desde lo que fue el campo y lo que

26. “Bakery”, en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 28 de julio de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/historischer-ort/sowjetisches-speziallager/baeckerei>

27. “Layout of the camp”, en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 25 de agosto de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/chronologie/sowjetisches-speziallager/aufbau>

28. “Establishment of the soviet special camp n° 2”, en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 25 de agosto de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/chronologie/sowjetisches-speziallager/einrichtung>

29. “History of the Buchenwald Memorial”, en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 09 de agosto de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/besuch/ausstellungen/gedenkstaetengeschichte>

30. “History of the Buchenwald Memorial”, en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 09 de agosto de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/besuch/ausstellungen/gedenkstaetengeschichte>

31. “History of the Buchenwald Memorial”, en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 09 de agosto de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/besuch/ausstellungen/gedenkstaetengeschichte>

ahora se mantiene del memorial de Buchenwald. Unas transformaciones que han llevado a la pérdida inevitable de los elementos que permitían identificar el espacio original. No solo por las mutaciones y el derribo de algunos edificios sino también por la falta de un mantenimiento adecuado. El escritor Jorge Semprún, superviviente de Buchenwald, en su obra *L'écriture ou la vie* narra sus impresiones cuando visita el campo en 1992, más de cuarenta años después de su llegada, explica:

Une chose m'avait frappé, aussitôt après avoir entendu le bruissement multicolore des oiseaux revenus dur l'Ettersberg. C'est qu'on ne voyait plus, au pied du versant, l'emplacement du Petit Camp de quarantaine. Que les baraquements en eussent été rasés, comme sur le reste de l'enceinte, cela ne me surprenait pas. Mais l'espace vide n'avait pas été maintenu: La forêt avait repoussé sur l'emplacement du Petit Camp. La forêt recouvrait désormais le block 56 où j'avais vu mourir Halbwachts et Maspero. Elle recouvrait l'emplacement du bloc 62, où j'étais arrivé le 29 janvier 1944 [...]" (Semprún, 1994: 389-390).

Fue durante el periodo del Campo Especial Soviético nº 2 cuando las casernas del Campo Pequeño fueron destruidas³². Semprún se encuentra ante un sitio donde ha vuelto la naturaleza y la vida, pero dónde ha desaparecido una parte de su historia.

En 1991 el Ministerio para la Educación, las Ciencias y el Arte de Turingia estableció una serie de directivas para la concepción del nuevo memorial, entre las que se encuentra el mencionar los tres usos anteriores del lugar, poniendo el acento, en especial, sobre el campo de concentración. El espacio se quedaría dividido en dos. Por un lado, el área dedicada a las exposiciones permanentes cuyo objetivo es didáctico y en el que se intenta facilitar la comprensión y sensibilizar sobre lo ocurrido y, por otro, el espacio del campo en sí mismo.

El lugar posee cuatro exposiciones permanentes. En primer lugar, la dedicada a dar a conocer el campo de concentración de Buchenwald desde 1937 hasta 1945, ubicada en el antiguo depósito de pertenencias y ropas de prisioneros del campo original. El espacio fue rehabilitado para ello y en él se explica el contexto histórico y político en el que surge el campo y su relación con la ciudad de Weimar. La exposición está acompañada de objetos originales, fotografías, testimonios de supervivientes... documentos que ayudan a ilustrar y comprender lo ocurrido en el lugar. Por otro lado, en el antiguo edificio de desinfección del campo original, se encuentra una exposición artística, con obras de antiguos prisioneros y artistas actuales que representan en su trabajo las consecuencias del nacionalsocialismo. En tercer lugar, la exposición permanente del Campamento Especial Soviético, instalada en un edificio de nueva construcción. En este espacio se muestran documentos originales, informes y objetos que ilustran el contexto socio político y las condiciones de vida de los reclusos. Los tres espacios expositivos se encuentran reunidos en una misma zona. Por último, situado en la zona del antiguo monumento de la RDA, está la exposición permanente de la historia del Memorial de Buchenwald, mostrando su recorrido desde 1945 hasta 1989.

Otros edificios, como las antiguas casernas de los SS también quedaron adaptados para las nuevas necesidades del memorial. Tras la Liberación, este sector sirvió como hospital para tratar a los enfermos y los supervivientes heridos³³. Actualmente la explanada situada frente a ellas sirve de parking para los visitantes y las construcciones acogen diversos servicios: el puesto de información, unos baños, las salas de reuniones para seminarios y actividades pedagógicas, la cafetería, los archivos, un cine y una estación para recargar los coches eléctricos³⁴.

El resto del campo, a excepción de espacios como el horno crematorio, la entrada principal o las celdas de detención, ha desaparecido. Solo quedan 7 edificaciones originales en la zona de prisioneros del antiguo campo de concentración, el resto fue destruido. Los elementos demolidos tras la liberación no han sido reconstruidos, lo que da un aspecto fantasmagórico al entorno, aunque se han realizado trabajos para visibilizar la presencia de las antiguas edificaciones. Ya sea con una alfombra de piedras claras, como en la explanada de los

32. "Inmate housing", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 28 de julio de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/historischer-ort/sowjetisches-speziallager/haeftlingsunterkuenfte>

33. "SS casern", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 15 de agosto de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/historischer-ort/konzentrationslager/ss-kasernen>

34. "What is where?", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 29 de agosto de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/besuch/was-ist-wo>

barracones de los prisioneros, o reconstruyendo un muro bajo que permite entender la superficie del edificio desaparecido, tal y como sucede con la antigua caballeriza, lugar de ejecución de 8.000 prisioneros soviéticos entre 1941 y 1944³⁵. Se han visibilizado también restos entre la maleza, como una de las fuentes perteneciente a la zona residencias de los oficiales de las SS o el antiguo burdel.

El lugar muestra placas conmemorativas colocadas en distintos momentos y dedicadas a diferentes tipos de víctimas: a los prisioneros soviéticos (1945), los judíos (1993), las mujeres (2003), etcétera.

A diferencia de Oradour-sur-Glane, el campo de Buchenwald no se convierte directamente en memorial tras la guerra. Antes de que ello suceda, va a continuar estando en uso, lo que provoca un cambio en el espacio físico del lugar, con la transformación de elementos, la creación de otros nuevos o la destrucción de edificios y partes testimoniales. En Buchenwald con el paso del tiempo, los espacios van a ser modificados dependiendo de las necesidades a lo largo de su período de actividad.

Aceptando la destrucción y los cambios provocados por el paso del tiempo, el memorial pone de relieve ante el visitante la fragilidad del recuerdo y la necesidad de no olvidar. En él se ha apostado por no hacer una reconstrucción completa y evitar, en la medida de lo posible, la artificialidad. En el recorrido histórico de Buchenwald, es inevitable la pérdida de restos, la desaparición de testigos... y de que buena parte de lo ocurrido no llegue a saberse nunca.

3. AUSCHWITZ

Posiblemente el campo de concentración y exterminio más conocido y el más grande de Europa. Auschwitz fue un complejo construido en Oświęcim (Polonia), durante la Segunda Guerra Mundial. Se mantuvo en funcionamiento desde el 20 de mayo de 1940 hasta el 27 de enero de 1945. Se componía de 3 grandes campos, además de 45 campos satélites. Durante todo el período de su actividad siempre estuvo en obras, creciendo y haciendo mejoras en su gestión por parte de la SS.

En 1940 se construyó el primer y principal campo, Auschwitz I. En un principio se edificó para internar a opositores polacos al régimen nazi. Dos años más tarde comenzó a recibir otros tipos de presos, aumentando su tamaño³⁶. También albergó oficinas de la administración central del campo, los almacenes principales y espacios de trabajo de las compañías en las que los presos estaban forzados a trabajar. Había barracones destinados a dormitorios para los prisioneros, celdas y también se construyeron una cámara de gas y un crematorio³⁷. El campo disponía de una sala de experimentación pseudocientífica. Fue en el bloque 11 donde se empezó a ensayar en los prisioneros soviéticos y pacientes del hospital, con el Zyklon B, un pesticida con base de cianuro e irritante ocular, En 1941, por primera vez en el campo, 575 enfermos y personas discapacitadas fueron asesinados en la cámara de gas.

El cada vez mayor número de prisioneros hizo que Auschwitz I quedara pequeño, por lo que en 1941 se construyó el segundo campo, Auschwitz II o Auschwitz-Birkenau. En un principio Auschwitz II sirvió únicamente de prisión para prisioneros de guerra pero a partir de marzo de 1942, se comenzó a usar como un espacio de exterminio para la población judía, para llevar a cabo la "solución final"³⁸. Dieron comienzo entonces los asesinatos en masa³⁹.

Para poder llevar a cabo la construcción del nuevo campo, en la que participaron prisioneros soviéticos, la población civil que vivía en las inmediaciones fue expulsada y sus casas

35. "Horse stable/execution facility", en: *Buchenwald Memorial*, consultado el 28 de julio de 2023, <https://www.buchenwald.de/en/geschichte/historischer-ort/konzentrationslager/pferdestall-erschuessungsanlage>

36. "Auschwitz I", en: *Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau. Former German Nazi concentration and extermination camp*, consultado el 2 de septiembre de 2023, <https://www.auschwitz.org/en/history/auschwitz-i/>

37. "The functions", en: *Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau. Former German Nazi concentration and extermination camp*, consultado el 2 de septiembre de 2023, <https://www.auschwitz.org/en/history/auschwitz-ii/the-functions/>

38. "Auschwitz II-Birkenau", en: *Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau. Former German Nazi concentration and extermination camp*, consultado el 2 de septiembre de 2023, <https://www.auschwitz.org/en/history/auschwitz-ii/>

39. "The Final Solution", en: *Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau. Former German Nazi concentration and extermination camp*, consultado el 2 de septiembre de 2023, <https://www.auschwitz.org/en/history/before-the-extermination/the-final-solution/>

quedaron destruidas. El campo estaba dividido en tres secciones (BI, BII y BIII) divididas a su vez en subsecciones. El conjunto estaba constituido por unos 300 barracones, con funciones de alojamiento y administrativas, además de cuatro cámaras de gas con sus correspondientes crematorios⁴⁰. Las vías del tren entraban en el campo para facilitar la distribución de los prisioneros y separar a los que se consideraban aptos para el trabajo de los que no reunían las condiciones físicas necesarias para ello; estos eran enviados a las cámaras de gas.

El más grande de los tres campos, construido en 1942, fue Auschwitz III o Auschwitz-Monowitz. Quedó destinado a la realización de trabajos forzados para el conjunto de compañías químicas IG Farbenindustrie AG. Monowitz, en la zona este del pueblo de Oświęcim, fue elegido por su ubicación, al abrigo de bombardeos de los aliados, con acceso directo al agua y a las materias primas, y cercano a las vías del tren. Pero también por la posibilidad de poder usar a los prisioneros como mano de obra, fabricando caucho sintético para las SS⁴¹. Aunque, según el testimonio de Primo Levi, superviviente del campo de Auschwitz-Monowitz, jamás salió un trozo de caucho del lugar (Levi, 2006: 101). Muchos morían de hambre y agotamiento debido a las condiciones de trabajo. Los prisioneros enfermos o incapaces para seguir trabajando eran llevados a Birkenau para ser ejecutados⁴². Durante los 5 años que estuvo en uso hubo cerca de 1.300 000 prisioneros, de los cuales murieron 1.100.000, en su mayor parte judíos (el 90 %).

La mayoría de los campos liberados antes de abril 1945 fueron completamente evacuados antes de la llegada de las tropas aliadas. Pero este no fue el caso de Auschwitz, por lo que, durante un periodo de tiempo, los prisioneros fueron dejados a su suerte sin comida y luchando contra el frío. El campo fue, finalmente, liberado el 27 de enero de 1945 por las tropas soviéticas (Marcuse, 2010: 188).

A diferencia de Buchenwald, Auschwitz no pasó por diferentes etapas antes de convertirse en museo. El 1 de mayo de 1945, un día después del suicidio de Hitler, el gobierno provisional de Polonia puso el campo de concentración de Auschwitz bajo la protección del Ministerio de la Cultura y de las Artes, con el fin de proteger el lugar y comenzar la concepción de un futuro museo (Marcuse, 2010: 192). Tadeusz Wąsowicz, antiguo prisionero del Auschwitz, junto con otros de los supervivientes empezaron a trabajar en su creación⁴³. El equipo hizo inventario del lugar, descubriendo que muchas de las estructuras del campo principal seguían en buenas condiciones, al igual que alguna caserna de madera de Birkenau, así como muchos objetos personales de los prisioneros que serían expuestos más tarde. Durante ese periodo se recuperaron y protegieron pruebas para los juicios de los crímenes cometidos por los nazis, que fueron enviadas a la Comisión de las Naciones Unidas para la Investigación de los Crímenes de Guerra en Cracovia. Wąsowicz y su equipo prepararon una exposición y rutas para los visitantes⁴⁴.

Durante la concepción del museo, debido al gran tamaño de los antiguos campos y a la dificultad que iba a suponer conservarlos, se decidió mantener únicamente Auschwitz I y Auschwitz II. Se consideró que estos elementos eran suficientes para transmitir la historia del lugar. Por lo que Monowitz y los campos satélites pertenecientes a Auschwitz no fueron conservados (Cywinski, 2013: 11).

40. "The construction of the camp", en: *Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau. Former German Nazi concentration and extermination camp*, consultado el 2 de septiembre de 2023, <https://www.auschwitz.org/en/history/auschwitz-ii/the-construction-of-the-camp/>

41. "IG Farben", en: *Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau. Former German Nazi concentration and extermination camp*, consultado el 2 de septiembre de 2023, <https://www.auschwitz.org/en/history/auschwitz-iii/ig-farben/>

42. "The functions", en: *Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau. Former German Nazi concentration and extermination camp*, consultado el 2 de septiembre de 2023, <https://www.auschwitz.org/en/history/auschwitz-ii/the-functions/>

43. "The effort to create the Museum", en: *Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau. Former German Nazi concentration and extermination camp*, consultado el 2 de septiembre de 2023, <https://www.auschwitz.org/en/museum/history-of-the-memorial/from-liberation-to-the-opening-of-the-memorial/the-effort-to-create-the-museum/>

44. "The effort to create the Museum", en: *Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau. Former German Nazi concentration and extermination camp*, consultado el 2 de septiembre de 2023, <https://www.auschwitz.org/en/museum/history-of-the-memorial/from-liberation-to-the-opening-of-the-memorial/the-effort-to-create-the-museum/>

En 1946 comenzaron a hacerse visitas abiertas al público, siempre acompañados de un guía, de algunas partes de los campos de Auschwitz I y II. El recorrido pasaba por el portal con el cartel "*Arbeit macht frei*", el bloque 11, el muro de la Muerte, el reconstruido Crematorio I del campo base y lo que quedaba de los barracones de los prisioneros y las ruinas de los crematorios en Birkenau⁴⁵.

El 14 de junio de 1947, el parlamento polaco inauguró el nuevo museo (Marcuse, 2010: 192). En los primeros años estuvo dedicado, de manera especial, a conmemorar a las víctimas polacas y los mártires del fascismo. Al hacer parte del bloque comunista tras la guerra, el museo de Auschwitz exhibía un mensaje antifascista en el que se denunciaba, no tanto al régimen de Hitler, como a los gobiernos del bloque oeste. Durante los siguientes años las exposiciones fueron multiplicándose, pero el mismo discurso se mantuvo hasta 1990.

Tras la caída del muro de Berlín, en 1989, el museo sufrió cambios, no tanto en su forma, pero sí en su contenido (Szurek, 2013: 31-32). Durante los años 90 se modernizaron las exposiciones nacionales y las placas informativas. (Marcuse, 2010: 192). En 1979 el lugar fue declarado Patrimonio de la UNESCO⁴⁶.

En la actualidad, la visita al antiguo campo de Auschwitz comienza en Auschwitz I. Se trata de un espacio completamente restaurado y que acoge en los barracones acondicionados para ello, las diferentes exposiciones. Al igual que en el momento de su creación, la parte central del museo se encuentra en el campo antiguo de Auschwitz I (Szurek, 2013: 33).

Una idea que quedó planteada desde los inicios del museo, en 1945, fue la de albergar exposiciones nacionales, aunque hasta 1960 no comenzó a desarrollarse. Cada país participante se responsabiliza de los proyectos y de sus contenidos, que se van actualizando de tiempo en tiempo⁴⁷. Los temas suelen estar centrados en la relación de estos países y la de sus ciudadanos prisioneros que estuvieron encerrados en Auschwitz.

En los bloques de exterminio 4 y 5 se exponen en vitrinas objetos personales de los prisioneros, como sus zapatos, dientes, pelo, maletas, prótesis y elementos originales del campo como latas vacías de Zyklon B o las puertas originales de uno de los hornos crematorios. En el bloque 11, El Bloque de la Muerte, se visitan espacios reconstruidos, como una oficina de las SS, el espacio de las literas de los prisioneros, los baños y las celdas. Al igual que en 1946 sigue siendo visible el Muro de la Muerte, entre el barracón 10 y 11, y se puede visitar el Crematorio reconstruido, junto con la Cámara de gas. Este Crematorio y Cámara de gas son los únicos aún en pie del campo.

Tras recibir la información que se ofrece en estos espacios expositivos, los visitantes son invitados a deambular por lo que queda del campo de exterminio de Auschwitz Birkenau. Algunos de los antiguos barracones han sido conservados, para permitir a los visitantes imaginar las condiciones de vida de los prisioneros, pero de la mayor parte solo quedan las marcas de su emplazamiento y de las chimeneas. También se conserva la Sauna y el barracón principal Kanada, las zonas donde los prisioneros eran desnudados, despojados de sus pertenencias y desinfectados al llegar al campo. Este espacio también se utiliza como zona de exposición con objetos y fotografías de los prisioneros. Una serie de paneles proporcionan información sobre lo sucedido en estos lugares, como en las ruinas de las cámaras de gas y los crematorios destruidos por los nazis en 1945 antes de huir de Auschwitz, con el fin de ocultar las huellas de sus crímenes (Bourla, 2021: 50' 55").

Como decíamos, Auschwitz Monowitz no fue conservado. Hoy en día es una zona residencial de casas con jardines y senderos de tierra. Entre la vegetación aún se perciben restos del campo y de los búnkeres comidos por la hierba. Otra vida ha vuelto al lugar. Una situación que queda muy bien expresada en la película de Robert Thalheim *Am Ende kommen Touristen* (2007) que cuenta la historia de Sven, un joven que se ve obligado a hacer su

45. "Visiting the Auschwitz site", en: *Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau. Former German Nazi concentration and extermination camp*, consultado el 2 de septiembre de 2023, <https://www.auschwitz.org/en/museum/history-of-the-memorial/from-liberation-to-the-opening-of-the-memorial/visiting-the-auschwitz-site/>

46. "Auschwitz Birkenau Campo nazi alemán de concentración y exterminio (1940-1945)", en: *UNESCO World Heritage Convention*, <https://whc.unesco.org/es/list/31>, consultado el 16 de septiembre de 2023.

47. "National Exhibitions", en: *Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau. Former German Nazi concentration and extermination camp*, consultado el 14 septiembre 2023, <https://www.auschwitz.org/en/visiting/national-exhibitions/>

servicio civil en el centro interpretativo de Auschwitz. El film explora de diferentes maneras sobre la memoria del lugar. En el museo, el protagonista se sorprende por la imperceptibilidad de los restos y comenta que no da la sensación de que hubiese habido en ese lugar un campo de trabajos forzados por el que pasaron alrededor de 30. 000 personas (Thalheim, 2007: 45’28”-47”). Las referencias inteligibles de lo que hubo se han perdido.

El museo no ha dejado de ser objeto de debate. Cuando Primo Levi, superviviente de Auschwitz, revisita el campo en 1965, se expresa a propósito de lo que vio. Explica cómo Auschwitz II, que apenas fue alterado consigue transmitir lo que fue durante la guerra, un lugar de horror y miedo: “He sentido una angustia violenta [...] Aquí nada cambió” (Levi, 2006: 227). No obstante, su opinión sobre la transformación de Auschwitz I es muy diferente:

No me ha impresionado mucho visitar el Campo Central: el gobierno polaco lo ha transformado en una especie de monumento nacional, los barracones han sido limpiados y pintados, han plantado árboles, diseñado canchales. Hay un museo en el que se exponen miserables trofeos: toneladas de cabellos humanos, centenares de miles de gafas, peines, brochas de afeitarse, muñecas, zapatos de niños; pero no deja de ser un museo, algo estático, ordenado, manipulado. El campo entero me pareció un museo (Levi, 2006: 227).

Para Primo Levi, el lugar ha perdido su significado, no transmite lo que fue. Además de considerar irrespetuosa la exposición en vitrinas de objetos personales y cabellos de las víctimas; un aspecto que también ha sido debatido como veremos un poco más adelante. El museo transforma el campo base por completo. No se ha creado un espacio nuevo para servir a la explicación, ni se ha adaptado una pequeña parte dentro del antiguo campo, sino que se ha utilizado íntegramente el campo base para tal fin. Prácticamente todo el espacio del campo principal de Auschwitz, es un espacio “manipulado”, falto de la autenticidad del testigo presencial que debería de dotar a un espacio de memoria.

A nivel histórico y socio-político el campo de Auschwitz es muy importante. Como hemos dicho antes fue el mayor campo de concentración de Europa y el más mortífero, pero también es el más visitado (Cywinski, 2013:17). Más de 1.000.000 personas visitan Auschwitz al año desde 2007 y en 2019 llevó a superar los 2.000.000⁴⁸. Las causas de este aumento son la aparición de subvenciones para visitas escolares, pero también el estreno de producciones o libros que hablan de Auschwitz, como la película de S. Spielberg *La lista de Schindler*, basada en la novela *El arca de Schindler* de Thomas Keneally (Fernández, 2021: 151). El auge de relatos de ficción puede conducir a la creación de lo que denomina la historiadora Alyson Landsberg, una “memoria protésica”, con toda su capacidad de manipulación y de creación de subjetividad (Landsberg, 2004: 2) y transmitir una versión distorsionada de la historia, tal y como expresa la historiadora y antigua guía del museo Auschwitz, Anna Sommer:

In many circles the Holocaust became mythologized. Sometimes entire communities build their vision and understanding of the past events on Hollywood productions or stories like Anne Frank. [...] It inevitably leads to misunderstanding and misinterpretation of history (Sommer, 2013: 92).

Una idea que recoge también la superviviente de Auschwitz y política francesa Simone Veil en su autobiografía, *Une vie* (Veil, 2007: 272-273).

El aumento cada vez mayor de visitantes ha convertido el lugar en un espacio más turístico, que en un lugar de recogimiento. Una cuestión que señala de manera acertada el periodista Hubert Prolongeau explicando, tras recorrer el museo Auschwitz, cómo fue la experiencia. Critica el gran número de visitantes que entorpecían la comprensión del Monumento y la falta de interés real que mostraban por el lugar y las víctimas (Prolongeau, 2023). En *Am Ende kommen Touristen* se hace un apunte a la situación del museo Auschwitz, y sobre cómo este se ha convertido en una atracción turística desprovista de valor. La película muestra muy bien el desequilibrio existente entre el objetivo que se supone que tiene que tener ese lugar, el de servir de monumento memorial que responde a un deber moral y el divertimento para un

48. Desde la pandemia de COVID 19 el número de visitantes ha disminuido, pero parece remontar en los últimos tiempos superando de nuevo el millón de visitantes en 2022. “Attendance”, en: *Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau. Former German Nazi concentration and extermination camp*, consultado el 12 de octubre de 2023, <https://www.auschwitz.org/en/visiting/attendance/>

turismo masivo⁴⁹. Eso se puede ver con la exposición de los objetos, la entrada y salida rápida de visitantes y la tienda de souvenirs con tarjetas postales del campo que se muestran en la película (Thalheim, 2007: 10’24”- 13’24”).

Pero los reproches a la falta de respeto no van dirigidos solo a los visitantes, también al propio museo. Como hemos visto antes, Primo Levi criticó la exposición en vitrinas de objetos personales de las víctimas, incluyendo el pelo que les fue cortado, a algunos tras haber sido asesinados en las cámaras de gas. Una cuestión también abordada por Francisca Ramón Fernández, quien cuestiona el turismo en campos de concentración y particularmente en Auschwitz, así como la exposición de objetos personales de las víctimas, al igual que la posibilidad de que los visitantes puedan tomarse fotos en cualquier zona del museo, a excepción de la vitrina con el cabello:

Consideramos que también es una falta de respeto la exhibición que se realiza de objetos personales, y la permisión de la toma de imágenes en todo momento durante la visita del campo de concentración. Tan solo se prohíbe hacer fotografías en la sala donde se encuentran restos del cuerpo humano, como, por ejemplo, el pelo, que se muestra a través de las cristaleras, produciendo una impresión totalmente espeluznante (Fernández, 2021:152).

Por el contrario, otros autores defienden la exposición de esos objetos aludiendo a la autenticidad del museo (Cywinski, 2013:13-14), pero es evidente el debate abierto entre la autenticidad y el respeto a las víctimas.

El museo Auschwitz también ha tomado decisiones polémicas, como la colocación de duchas a la entrada del campo para combatir la ola de calor en 2015. Debido a la falta de techado en las zonas exteriores, la dirección decidió colocar aspersores para prevenir los golpes de calor. Lo que sorprendió e indignó a muchas personas, quienes lo consideraron una falta de respeto hacia los prisioneros del lugar al recordar a las cámaras de gas; pareciendo que se valorara más el bienestar de los visitantes que la memoria de las víctimas⁵⁰.

El historiador británico Tim Cole denuncia la banalización del pasado y su transfiguración en Auschwitz, debido al turismo y la creación de un espacio turístico en un lugar de memoria. Cole se refiere a Auschwitz I, como “Auschwitz land” (Cole, 2000: 115) por su paralelismo con espacios de ocio concebidos en exclusiva para el entretenimiento de los visitantes.

4. STOLPERSTEINE

Stolpersteine es una obra del artista berlinés Gunter Demnig, creada para rendir homenaje a las víctimas del Nacional Socialismo. El término *Stolpersteine* que podría traducirse como “la piedra que hace tropezar” muestra de manera clara la intención de Demnig. La obra está constituida por monumentos individuales consistentes en bloques de cemento cuadrados de 9,6 cm x 9,6 cm x 10 cm sobre cuya superficie se coloca una placa de latón del mismo tamaño. En el metal quedan escritas las palabras “Aquí vivió” junto con el nombre de la persona homenajeada, su fecha de nacimiento, la de su arresto y una pequeña explicación de lo que le sucedió después como víctima del nazismo. Cada pieza queda instalada frente al último lugar conocido de residencia de las víctimas o del lugar de su arresto.

La idea de homenajear a las víctimas en su lugar de residencia y no en el lugar de ejecución toma forma por primera vez en 1990 cuando conmemora la memoria de los Romaníes y Sinti víctimas del nazismo en Colonia, escribiendo con pintura blanca “*Mayo 1940: 1.000 Romaníes y Sinti*” desde el lugar de residencia de esas personas hasta la estación de tren, desde la que fueron deportados.

El proyecto comenzó oficialmente en 1996, en Kreuzberg (Berlín). Por primera vez, 51 *Stolpersteine* fueron colocados de forma ilegal por Demnig (Demnig, 2018: 88). No fue hasta el año 2000 cuando pudo hacerse de manera regular y legal su instalación. A principio de 2022 más de 90.000 *Stolpersteine* habían sido distribuidos en más de 25 países de Europa⁵¹.

49. En un momento dado, cuando Sven le comenta a Ania (guía del museo) que le llama la atención la gran cantidad de visitantes en el campo, ella le responde: “Es fin de semana” (Thalheim, 2007, 12’29”).

50. “BBC Redaction, ¿Por qué son polémicos los aspersores instalados en el campo de concentración de Auschwitz?”, en: *BBC*, consultado el 2 de octubre de 2023, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150901_auschwitz_polonia_polemica_aspersores_duchas_ac

51. “Steps”, en: *Stolpersteinee site*, <https://www.Stolpersteinee.eu/en/steps>, consultado el 24 de septiembre de 2023.

Para Demnig es muy importante crear monumentos para cada una de las personas homenajeadas. El artista explica que la obra evita que sean reducidas a números abstractos y volver comprensible, tangible, la cantidad de víctimas. Es una manera de sacarlas del olvido y reconocer su identidad. Cada una de ellas tiene un nombre, una historia, un barrio al que pertenece (Demnig, 2013).

Al igual que en los tres casos anteriores, puede decirse que *Stolpersteine* se trata de un lugar de memoria, pero su concepción es muy distinta. En primer lugar, porque parte de una iniciativa privada. Por otro lado, el espacio que ocupa no queda restringido a un solo lugar. Además, el homenaje se rinde de manera individual y no colectiva.

En un principio era el propio Demnig quien se ocupaba de todo el proceso, desde la investigación sobre la historia de las víctimas homenajeadas, hasta la elaboración y la instalación de cada pieza. Pero la magnitud que ha ido tomando al proyecto, con el paso del tiempo, ha llevada a que el artista establezca una colaboración con quienes desean participar en él. Además, muchas veces las propuestas para la instalación de *Stolpersteine* surgen de personas o instituciones que quieren promueven en el homenaje.

Un ejemplo del modelo de actuación en los últimos tiempos de la obra Demnig es el que se desarrolló en 2017, cuando se instalaron los primeros *Stolpersteine* en las ciudades francesas de Burdeos y Bégles. En esta ocasión la iniciativa partió, dentro de la Université Bordeaux Montaigne de Hélène Camarade y Claire Kaiser, profesoras del Departamento de estudios germánicos, quienes formaron un equipo integrado por los profesores Nicolas Patin (profesor de Historia contemporánea), Pierre Baumann (profesor de Artes Plásticas), además de dos alumnos de estudios germánicos, Alyson Saldot y Samuel Amiel y dos de Artes Plásticas, sector del equipo del que tuve el honor de forma parte junto a Florence Monchanin-Lion.

Para que el proyecto pudiera llevarse a cabo se requirió de un trabajo de investigación no siempre sencillo, a través de diferentes fuentes: archivos municipales, asociaciones de víctimas, además de testimonios de testigos y familiares. Una vez obtenida la información necesaria, el equipo se puso en contacto con la asociación *Stolpersteine* a través de su página web⁵² y se pidieron los permisos oportunos a las autoridades competentes para instalar los adoquines en la vía pública. En esta ocasión los homenajeados eran diez personas: Una familia polaca judía de 5 miembros que fue a Burdeos huyendo del nazismo: Abraham, Chana, León Henri, Bernard y Roland Baumgard. Una pareja de resistentes y comunistas franceses que imprimía panfletos antinazis: Paula y Raymond Rabaux y tres activistas austriacos que durante la Guerra civil española estuvieron en las Brigadas internacionales y que después formaron parte de la Resistencia en Burdeos: Alfred Loner, Alfred Gottfried Ochshorn y Fritz Weiss (Baumann, Camarade, Kaiser, Patin, 2018).

El día de la colocación de los monumentos se celebró en cada uno de los lugares de su instalación, una ceremonia a la que se invitó a aquellos familiares y allegados de las personas homenajeadas que pudieron ser localizadas durante el proceso de investigación. También se ofreció la oportunidad de asistir a los vecinos del barrio y a todos aquellos que estuvieran interesados en participar. El protocolo que se siguió fue el habitual en todos los casos, en primer lugar, se instalaron los adoquines, por parte de Gunter Demnig. Acto seguido, en un pequeño discurso, se habló de las personas homenajeadas en un acto de reconocimiento a las víctimas. Esta celebración permite que entre todos los asistentes: los promotores del homenaje, el artista, los familiares y amigos de las víctimas, los vecinos del barrio, los dueños de los comercios de la zona y todos los pasean por el lugar y se paran a mirar, se establezca un contacto en plena calle; en el que junto a la actual vida cotidiana se revive el pasado. Esto puede provocar reacciones diversas, a veces llenas de reconocimiento y emoción hacia las víctimas, por parte de las personas que viven, trabajan o circulan a diario por el lugar. Pero también otras reticentes a conocer el pasado y aceptar que en el espacio donde vive tuvieron lugar actos terribles o considera que el pasado debe dejarse atrás y no revivirse en el día a día⁵³. No es lo mismo reconocer lo ocurrido durante la Segunda Guerra Mundial de manera

52. El coste es de 120 euros por adoquín, que sirven para cubrir el coste de los materiales y la mano de obra.

53. Se dieron este tipo de afirmaciones durante la ceremonia llevada a cabo en Burdeos, cuando se conmemoraba la memoria de 5 miembros de la familia Baumgard. Fueron arrestados, deportados a Auschwitz y asesinados. Una persona que residía en el momento del homenaje en el mismo edificio en el que vivió aquella familia negaba que eso fuera verdad.

colectiva que poner nombre a las víctimas y reconocer que le sucedió a alguien que vivió en tu ciudad e incluso en la misma casa que tú. La relación con el pasado se vuelve más directa. El pasado, un pasado quizá incómodo, se hace presente en tu calle y en el espacio que habitas.



Figura 1
Stolpersteine de los tres austriacos resistentes (Burdeos), 2022, fotografía Julia Unzueta

Stolpersteine, "la piedra con la que tropiezas", pretende hacernos pensar y revivir el pasado ayudando a recordar y a convivir con él en la vida cotidiana. Demnig toma prestada una frase de un alumno de un colegio que, según el artista, dió la definición más bella de su obra: "Non, non, on ne risque pas de trébucher, c'est avec nos têtes et nos cœurs que nous butons sur les pavés" (Demnig, 2018: 93).

Existen algunas voces contrarias a la forma que toman estos monumentos y que consideran que colocarlos en el suelo, para que la gente pueda pisarlos es una forma de degradar a las víctimas y de faltarles al respeto. Demnig respondió al respecto explicando, por un lado, que la opción de colocarlos en las fachadas no fue contemplada, entre otras razones por la dificultad que supondría obtener los permisos de los propietarios de los edificios, complicando las posibilidades de su instalación. Mientras que el suelo de la calle, al ser un espacio público solo necesitaría del permiso de los ayuntamientos. Además, su colocación en el suelo se planteó como esencial para la obra. El artista se inspiró en las losas funerarias situadas en los suelos de las iglesias, grandes y difíciles de sortear sin pisarlas. De alguna manera pasar entre ellas y leer sus nombres es honrar a esas personas fallecidas. Así, cuando se comenzaron a colocar los primeros *Stolpersteine*, Demnig se dio cuenta de que, al encontrarse estos monumentos en el suelo, quienes quisieran leer las inscripciones del adoquín deberían inclinarse ligeramente haciendo, de manera inconsciente, una pequeña reverencia a la persona homenajeada (Demnig, 2018: 93).

El material expuesto en estos adoquines, al ser de latón y al estar colocados en zonas exteriores, va sufrir cambios con el paso del tiempo. Por un lado, tenderá a oscurecerse, pero también el frotamiento de las suelas del calzado lo pulirá y hará que las placas brillen, haciéndolos más visibles. Hoy por hoy existe una voluntad de cuidado en su mantenimiento, a través de grupos de voluntarios que cada 27 de enero, en el día mundial de las víctimas de Holocausto, se reúnen para limpiarlos (Camarade, 2018: 82).



Figura 2
Stolpersteine de la familia Baumgard (Burdeos), 2021, fotografía Julia Unzueta

A diferencia de los otros monumentos tratados en este artículo, *Stolpersteine* no está pensado, al menos en su concepción original, para los visitantes que de manera expresa acuden a verlo. Además, por su tamaño pueden pasar desapercibidos. Estos pequeños adoquines con los que uno se tropieza, muestran a las personas del barrio quienes fueron sus vecinos y que ocurrió unos años atrás en ese mismo lugar. Los espacios cotidianos y familiares se convierten en anfitriones del pasado y la memoria.



Figura 3
Stolpersteine encontrado en Florencia, 2022, fotografía Julia Unzueta

Pero, desde hace un tiempo existe una aplicación llamada *Stolpersteine NRW*, por el momento solo activa en Alemania, que contiene la información sobre las personas conmemoradas, con indicaciones de la ubicación de los adoquines en cada ciudad. Estos monumentos, que por su forma y tamaño pueden pasar desapercibidos a aquellas personas que no conozcan su localización, se hacen de este modo, más accesibles. La aplicación permite buscar un *Stolpersteine* específico, pero también propone rutas a seguir de entre 500 m y 3 km. En ellas, a través de la historia de una o varias de las personas a las que están dedicados, se hace un relato de la situación del lugar en la época en la que se produjeron los acontecimientos; creando en la ciudad espacios de memoria y paseos del recuerdo⁵⁴.

5. HACIA LA TRANSFORMACIÓN Y EL OLVIDO

Hemos realizado un recorrido por estos cuatro espacios dedicados al “deber de memoria” mostrando los acontecimientos que dieron lugar a su creación, deteniéndonos en los detalles de lo ocurrido en ellos, para comprender su significado.

Marc Augé, entiende el deber de memoria como “el deber de los descendientes y tiene dos aspectos: el recuerdo y la vigilancia. La vigilancia es la actualización del recuerdo, el esfuerzo por imaginar en el presente lo que podría semejar al pasado [...]” (Augé, 2019: 102). Cada uno de estos espacios, a pesar de los diferentes modelos formales de los que surgen

54. “About the Project”, en: *Stolpersteine.wdr*, <https://Stolpersteine.wdr.de/web/en/about-project>, consultado el 12 de octubre de 2023.

comparten, sin duda, este planteamiento de partida. Pero, como hemos visto, cada uno de ellos va a verse afectado por su propia historia, por sus características físicas, por el momento de su creación y por su valor histórico y simbólico. ¿En qué medida el paso del tiempo ha desdibujado sus objetivos iniciales y los ha transformado? y ¿de qué manera el tiempo transcurrido desde su creación hasta el momento actual ha supuesto un cambio en la percepción de los acontecimientos por parte de quienes acuden o participan en ellos?

Hemos visto en Oradour-sur-Glane cómo, a pesar de los esfuerzos por mantener intacto el lugar, las labores de consolidación, imprescindibles para su conservación han trastocado la autenticidad que tanto se ha querido preservar. También que el coste de su mantenimiento supone un importante condicionante para preservar la totalidad del monumento, en un futuro inmediato. A lo que se añade una pérdida, cada vez mayor, del interés oficial y de “reconocimiento” del lugar, a medida que los supervivientes han ido desapareciendo.

En Buchenwald, los distintos usos que tuvo el lugar, tras la finalización de la guerra motivaron la paulatina pérdida de los elementos originales y de una serie de transformaciones físicas en el lugar. “Pero la memoria oficial necesita monumentos: estetiza la muerte y el horror” (Augé, 2019: 102). En consecuencia, la desaparición de ciertas partes que impiden la percepción de su pasado. Una metamorfosis que de manera irremediable moldea el recuerdo de lo que allí sucedió.

Por lo que se refiere a Auschwitz, no solo muestra las consecuencias de las transformaciones del espacio, al igual que en Buchenwald. El museo ha sido cuestionado por los propios supervivientes, por el tratamiento poco respetuoso en algunos aspectos relacionados con las víctimas. Por otro lado, también se ve con recelo por parte de historiadores y supervivientes, el uso de la ficción, sobre todo cinematográfica, relacionada con la vida en el campo y el riesgo de que perdure una memoria protésica y manipulada. A ello se añade la popularidad del lugar para el turismo masificado, dificultando el acto de memoria y de vigilancia del recuerdo que el espacio pretendía en su concepción inicial.

En cuanto a *Stolpersteine*, a pesar de responder a un modelo de “deber de memoria” más reciente, no por ello ha comenzado a acusar algunos cambios en los poco más de veinticinco años de su creación. Desde la idea inicial promovida de manera exclusiva por Gunter Demnig, a la creciente demanda de la instalación de estos monumentos que implica nuevos actores, institucionales o particulares. Por no hablar de la creación *Stolpersteine NRW*. Quizá sea inevitable que los itinerarios sugeridos por la aplicación informática desemboquen en la creación de rutas turísticas y lugares de encuentro en los que hacerse selfies o grabar videos para distribuirlos en redes sociales; y que, como sucede en Auschwitz, se establezca de manera generalizada una relación trivial con el monumento, sustrayéndole la esencia del lugar de memoria con la que fue creado.

Vemos, por lo tanto, que, de uno u otro modo, las transformaciones físicas o conceptuales parecen inevitables y que, en el proceso de estos cambios, aunque la vigilancia que actualice el recuerdo se pretenda mantener, éste también es mutable, por el inevitable paso del tiempo. La relación directa con los hechos que protagonizaron los lugares sobre los que hemos tratado en estas páginas y lo que se pretende recordar, de manera inevitable va a desaparecer y los actos cometidos, poco a poco, se sienten cada vez más lejanos y ajenos: “los recuerdos son moldeados por el olvido como el mar moldea los contornos de la orilla” (Augé, 2019: 27). La percepción sobre el devenir de estos monumentos pueda resultar perturbadora para quienes, de manera directa o indirecta, tuvieron relación con aquellos acontecimientos y en su memoria guardan el recuerdo de lo vivido o lo narrado.

El desapego emocional con estos monumentos por parte de quienes los visiten en unos años, será cada vez mayor. Hoy en día, con independencia de la idea del decoro que cada uno tenga, a nadie escandaliza demasiado el que los turistas se paseen por el Coliseo de Roma y se hagan fotografías, parodiando la actitud con la que entienden que se decidía la vida o la muerte de personas, en espectáculos sangrientos y crueles. Son sucesos tan alejados de nuestro tiempo que ya no nos afectan y rara vez conmueven. Pero el monumento sigue en pie. Aunque despojado de su significado inicial, es testigo, no solo de lo sucedido cuando fue construido cumpliendo con su razón de ser; también de todo lo que fue después y de lo que es hoy. A pesar de que, como decíamos al inicio, su valor haya cambiado.

Como en un palimpsesto, el tiempo destruye para volver a construir sobre lo destruido. El tiempo transforma y esculpe los objetos dotándoles de nuevas identidades que se superponen a las primigenias, como bien expresa Marguerite Yourcenar al referirse al paso del tiempo como gran escultor:

en ocasiones, la erosión debida a los elementos y a la brutalidad de los hombres se unen para crear una apariencia sin igual que ya no pertenece a escuela alguna ni ningún tiempo: sin cabeza, sin brazos separada de su mano recientemente hallada, desgastada por todas las ráfagas de las Espóradas, la Victoria de Samotracia es ahora menos mujer y más viento de mar y cielo (Yourcenar, 1989: 67-68).

Así, el paso del tiempo ha transformado, y lo continuará haciendo, estos lugares, despojándolos poco a poco de la vigilancia de la actualización del recuerdo para el que fueron creados. Al igual que lo hará con la percepción que se tenga de ellos, con los intereses y la mentalidad de quienes los visiten. Pero mientras el monumento se mantenga y perviva, con las aportaciones de los nuevos significados que pueda adquirir, con sus mutilaciones y sus incorporaciones, será posible que "cada llaga nos ayuda a reconstruir un crimen y a veces a remontarnos hasta sus causas" (Yourcenar, 1989: 68). Paulatinamente la memoria y el recuerdo irán desapareciendo para dejar paso a la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOUT, Ilse. "Buchenwald Jahresende 1943. Une construction iconographique de l'espace concentrationnaire", *Les cahiers du judaïsme. La Shoah: images témoins, images preuves*, 15, 1ª ed., Paris: Alliance israélite universelle, 2003; pp. 14-39.
- AUGÉ, Marc. *Las formas del olvido*. 2ª ed., Barcelona: Gedisa, 2019.
- BARTHES, Roland. *La chambre claire. Note sur la photographie*. 1ª ed., Paris: Éditions de l'Étoile. Gallimard, Le Seuil, 1980.
- BAUMANN, Pierre; CAMARADE, Hélène; KAISER, Claire; PATIN, Nicolas (dirs.). "Le mémorial des *Stolpersteine* en France et en Allemagne", *Allemagne d'aujourd'hui'hui*, 225, 1ª ed., Lille: Association pour la connaissance de l'Allemagne d'aujourd'hui, 2018.
- BIDDISCOMBE, Perry. *The Denazification of Germany: A History, 1945–1950*. 1ª ed., (s/l.): Tempus, 2007.
- BOURLA, Charles. *Auschwitz: Les traces cachées*. RMC Production, 54', 2021.
- CARAMADE Hélène. "Le mémorial de *Stolpersteine*. Histoire, enjeux et phénomènes d'appropriation", en: P. Baumann, H. Camarade, C. Kaiser, N. Patin (dirs.), "Le mémorial des *Stolpersteine* en France et en Allemagne", *Allemagne d'aujourd'hui'hui*, 225, 1ª ed., Lille: Association pour la connaissance de l'Allemagne d'aujourd'hui, 2018; pp. 87-97.
- CARAMADE Hélène. "L'usure de la mémoire. L'empreinte du temps sur les mémoriaux de la Seconde Guerre mondiale", en: A. Beaufort, P. Baumann, *L'usure. Excès d'usage et bénéfiques de l'art. La chaleur de l'usure*, 1ª ed., Bordeaux, Bruxelles: Presse Universitaires de Bordeaux et Académie Royale de Beaux-Arts de Bruxelles, 2016; pp. 116-129.
- CAPLAN, Jane; WACHSMANN, Nikolaus (dirs.). *Concentration Camps in Nazi Germany: The New Histories*. 1ª ed., New York: Routledge, 2010.
- COLE, Tim. *Selling the Holocaust: From Auschwitz to Schindler. How History Is Bought, Packaged, and Sold*. 2ª ed., New York: Routledge, 2000.
- COMBRE, Sonia. "Le mémorial de Buchenwald", *Témoigner. Entre Histoire et Mémoire*, 114: "Sites mémoriels", Frediano Sessi (dir.), Paris: Ed. Mémoire d'Auschwitzasbl et Éditions Kimé, 2013 ; pp. 16-29.
- CYWINSKI, Piotr M. A. "Auschwitz, site mémorial au XXIe siècle: réalités, enjeux, questions", *Les cahiers Irice* 2011, 1, 7, Paris: IRICE, 2011; pp. 9-25.
- DEMNIIG, Gunter. "Les *Stolpersteine* sont l'œuvre de toute une vie", en: P. Baumann, H. Camarade, C. Kaiser, N. Patin (dirs.), "Le mémorial des *Stolpersteine* en France et en Allemagne", en: *Allemagne d'aujourd'hui'hui*, 225, 1ª ed., Lille: Association pour la connaissance de l'Allemagne d'aujourd'hui, 2018; pp. 87-97.

- DEMIG, Gunter. "'Stolpersteine' (stumble blocks): Tracks and paths: Gunter Demig at TEDxKoeln", en: *Youtube*, canal: TEDx Talks, 2013, consultado el 24 de septiembre de 2023, <https://www.youtube.com/watch?v=VLuGXu3Gzl>
- FOUCHE, Jean-Jacques. "L'aura des ruines d'Oradour", *Les cahiers Irice* 2011, 1, 7, Paris: IRICE, 2011; pp. 63-72.
- GRANDCOING, Philippe; RABATE, Adeline. "L'exemple d'Oradour-sur-Glane", en: *Dailymotion*, canal: Ministère de la culture, 2016, <https://www.dailymotion.com/video/x43ws7q>, consultado el 27 de julio de 2023.
- HENSEL, Florian. *Le Lingekopf de 1915 à nos jours*. 1ª ed., Colmar: Editions Jérôme Do Bentzinger, 2013.
- KNIGGE, Volkhard. "Instead of a Foreword: The Case History of an Exhibition", en: *Buchenwald Concentration Camp, 1937-1945: A Guide to the Permanent Historical Exhibition*, 1ª ed., Göttingen: Wallstein Verlag, 2004; pp. 9-14.
- LANDSBERG Alison. *Prosthetic Memory: The Transformation of American Remembrance in the Age of Mass Culture*. 1ª ed., New York: Columbia University Press, 2004.
- LEDOUX, Sébastien. "Des «origines» du «devoir de mémoire» aux sources de la mémoire de la Shoah: historiciser la mémoire de son oubli", *e-Storia*, 41, 2022, <https://journals.openedition.org/framespa/13397>, consultado el 14 de septiembre de 2023.
- LEVI, Primo. *Trilogía de Auschwitz*. 4ª ed., Barcelona: El Aleph Editors, 2006.
- MARCUSE, Harold. "The Afterlife of the Camps", en: J. Caplan, N. Wachsmann (dirs.), *Concentration Camps in Nazi Germany: The New Histories*, 1ª ed., New York: Routledge, 2010; pp. 186-211.
- PETIT, Franck. "Conservation des ruines d'Oradour-Sur-Glane : le maire et le président de l'association des martyrs à l'Élysée", *France 3*, 15 de marzo, 2023, <https://france3-regions.francetvinfo.fr/nouvelle-aquitaine/haute-vienne/conservation-des-ruines-d-orateur-sur-glane-le-maire-et-le-president-de-l-association-des-martyrs-a-l-elysee-2733050.html>, consultado el 27 de julio de 2023.
- PROLONGEAU, Hubert. "Qu'avez-vous vu à Auschwitz?", en: *Voxeurop*, (s/f.), <https://voxeurop.eu/fr/quavez-vous-vu-a-auschwitz/>, consultado el 1 de octubre de 2023.
- RAGOT, Gilles. "La renaissance d'un village martyr: le nouvel Oradour (1/2)", *Youtube*, canal: Centre de la mémoire d'Oradour-chaîne officielle, 2022, consultado el 27 de julio de 2023, <https://www.youtube.com/watch?v=Rr8rKXEm5rk>
- RAMÓN FERNANDEZ, Francisca. "Turismo enfocado a campos de concentración: el caso de Auschwitz-Birkenau. Recordar la historia para no repetirla", *Revista PH 105*, Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Consejería de Turismo, Cultura y Deporte, 2022; pp. 151-154.
- REZA, Yasmina. *Serge*. 1ª ed., Barcelona: Editorial Anagrama, 2021.
- ROUHART, Jean-Louis. "L'(auto ?)-libération des prisonniers du camp de concentration de Buchenwald vue par les historiens allemands", *Témoigner. Entre histoire et mémoire*, 120, 2015, <https://journals.openedition.org/temoigner/2235>, consultado el 20 de agosto de 2023.
- SEMPRÚN, Jorge. *L'écriture ou la vie*. 1ª ed., Paris: Gallimard, 1994.
- SESSI, Frediano (dir.). *Témoigner. Entre Histoire et Mémoire*. 114: "Sites mémoriels", 1ª ed., Paris: Mémoire d'Auschwitz asbl et Éditions Kimé, 2013.
- SOFISKY, Wolfgang. *L'Organisation de la terreur. Les camps de concentration (1993)*. 1ª ed., Paris: Calmann-Levy, 1995.
- SOMMER, Anna. "Auschwitz Today: Personal Observations and Reflections about Visitors to the Auschwitz-Birkenau State Museum and Memorial", *Les cahiers Irice* 1, 7, 2011, Paris: IRICE; pp. 87-94.

- STAROBINSKI, Jean. *L'invention de la liberté: 1700-1789*. 2ª ed., Genève, 1987.
- STEIN, Harry (dir.). *Buchenwald Concentration Camp, 1937-1945: A Guide to the Permanent Historical Exhibition*. 1ª ed., Göttingen: Wallstein Verlag, 2004.
- SZUREK, Jean-Charles. "Le musée d'Auschwitz revisité", en: *Témoigner. Entre Histoire et Mémoire*, 114: "Sites mémoriels", Frediano Sessi (dir.), Paris: Ed. Mémoire d'Auschwitz asbl et Éditions Kimé, 2013 ; pp. 30-34.
- THALHEIM Robert. *Am Ende kommen Touristen*. 23/5 Filmproduktion GmbH y Kleinf Fernsehspiel, 85', 2007.
- VEIL, Simone. *Une vie*. 1ª ed., Paris: Éditions Stock, 2007.
- WACHSMANN, Nikolaus. "The dynamics of destruction: The development of the concentration camps, 1933-1945", en: *Concentration Camps in Nazi Germany: The New Histories*, 1ª ed., New York: Routledge, 2010; pp. 17-43.
- WHITE, Joseph Robert. "Introduction to the Early Camps", en: *Early Camps, Youth Camps, and Concentration Camps and Subcamps under the SS-Business Administration Main Office (WVHA), Encyclopedia of Camps and Ghettos, 1933-1945*, 1ª ed., Bloomington: Indiana University Press, 2009; pp. 3-16.
- WIEVIORKA, Annette (dir.). "Le futur d'Auschwitz", *Les cahiers d'Irice* 2011/1 (nº 7), Paris: IRICE, 2011; 128 p.
- YOURCENAR, Marguerite. *El Tiempo, gran escultor*. 1ª reimpresión. Madrid: Alfaguara Literaturas, 1989.